

RESEÑAS

Microeconomía intermedia y su aplicación. WALTER NICHOLSON (Traducción de la 2ª edición, 1979). Ed. Interamericana, México 1983.

El libro se divide en siete partes que sucesivamente tratan: I) Introducción, 2 capítulos, II) Demanda, 3 capítulos, III) La producción y la empresa 3 caps, IV) Fijación de precios en el mercado de bienes, 4 capítulos, V) Determinación de precios en el mercado de factores 4 capítulos, VI) Equilibrio General y Bienestar 2 capítulos y, VII) Gobierno, 3 capítulos. Desde el punto de vista conceptual trata pues el ámbito completo de la temática que generalmente se incluye en el rubro microeconomía, incluyendo el frágil y discutido puente entre ésta y la macroeconomía constituido por el equilibrio general.

Cada capítulo, excepto los dos iniciales, incluye —o va acompañado— de una recensión sintética de trabajos empíricos que ofrecen cuantificaciones (para la economía estadounidense) de las proposiciones establecidas. En esas lecturas se exponen, cuando es pertinente, criterios metodológicos y conclusiones diversas al tiempo que se reseñan debidamente los trabajos pioneros o relevantes para cada cuestión tratada. Así, por ejemplo, en el tratamiento del progreso técnico se explicita la aportación de cada factor productivo al crecimiento de la economía de los EEUU. De igual forma al tratar los costes a largo plazo se da información

relativa a explotaciones agrícolas, empresas generadoras de energía eléctrica, ferrocarriles y banca comercial. En el caso de los controles de precios, la casuística se remite al control de alquileres de viviendas y al precio del gas natural. Este tratamiento puede ayudar al alumno apresurado y de orientación practicista a vencer el recelo con que enfoca el estudio de una disciplina abstracta como la Teoría Económica y, desde este punto de vista, la elección hecha parece preferible al recurso a ejemplos cotidianos tratados de forma festiva, al que han recurrido otros autores de manuales de enseñanza.

El tratamiento es literario y las apreciaciones intuitivas se soportan con tratamientos gráficos de los que se hace uso con prolijidad y sencillez. Los desarrollos analíticos son escasos, reducidos al mínimo. Sin embargo, algunas pruebas se ofrecen a pie de página y otras dan ocasión a la edición de hasta 8 apéndices que son complemento de otros tantos capítulos. Esta opción no debilita el tratamiento en la medida en que hay ejemplos de aplicaciones prácticas de los conceptos introducidos, así, en el caso de las aplicaciones de la función de utilidad, se consideran las situaciones de racionamiento, compras obligatorias y distintas variantes de tributación. En la fijación de precios competitivos a largo plazo se consideran la producción agrícola, los recursos naturales (aportando cálculos de elasticidades de oferta a largo plazo de unos

10 artículos) y vivienda.

Los distintos capítulos van presentados de forma tal que las proposiciones centrales se destacan adecuadamente: van recuadradas. Cada uno lleva un resumen, una colección de problemas y bibliografía específica. La bibliografía permite ampliar cada tema bastante más allá del nivel de tratamiento hecho en el libro, pero no viene la edición en castellano de las publicaciones traducidas, por lo que su utilidad queda atemperada para el lector de la traducción, sin embargo su presencia en el libro no sobra. Los problemas no ofrecen dificultades particulares y pueden ser resueltos por cualquier alumno aplicado sin necesidad de disponer de una sólida base matemática previa.

El libro termina con un glosario de términos económicos, un índice de autores y otro alfabético. Se echa en falta la aportación de soluciones a los ejercicios propuestos, que siempre es un apoyo para el estudiante autodidacta.

La orientación elegida por el autor hace al libro muy apropiado para que, dentro del plan de estudios vigente en las universidades españolas, un alumno aplicado pueda utilizarlo como material de trabajo tras el primer curso y preparar el segundo. Prueba de la opción por la sencillez es, quizá, que la programación lineal se presenta como apéndice al capítulo de eficiencia de competencia perfecta.

La sencillez expositiva se logra en mayor medida en el tratamiento de la *t*^a del Gobierno, en el de las externalidades y derechos de propiedad. En esta parte no se incluye una introducción a la teoría de la elección pública, tema que solo aparece en algunos manuales muy recientes (pero no más que el de Nicholson) y más en forma de *survey*

de las distintas aportaciones que con criterios propios de libro de texto por lo que, aunque a veces se hace árido, introduce al alumno en un ámbito de estudio en auge. Igualmente falta un enfoque axiomático que podría acompañar al tratamiento marginalista hecho en el libro que, en consecuencia y desde este punto de vista, no puede calificarse de *moderno* si se califica así al que apoyándose en G. Debreu y K. Arrow prioriza el tratamiento axiomático apoyado en teoría de conjunto y usando supuestos débiles frente a la opción tradicional basada en el cálculo y apoyada en supuesto de suavidad. Esto hace que, si se desea basar un curso de microeconomía en este libro, sea conveniente completar el material soporte con algún otro texto del enfoque omitido o que, al menos, combine ambos.

La presentación es adecuada y el libro manejable. Las erratas que a veces proliferan en la notación de estas traducciones se han minimizado al optar por mantener la del libro original lo que no deja de tener sus inconvenientes en forma de confusión inicial del lector no avezado, que habría sido fácilmente solventable con una nota al respecto del traductor. La edición hecha en México incorpora un buen número de modismos locales que chocan al lector ibérico (y al de otros países de habla hispana) al encontrarse con palabras como intersecan (por cortan) razones (por ratios) tasa primaria (por tipo preferencial) membrecía (por afiliación) sitio (por lugar geométrico), pescadería (por pesquería) y otras que, no obstante, no llegan a ser tantas que entorpezcan la lectura o conviertan en un pasatiempo el localizarlas.

Joaquín Trigo Portela

El comportamiento de la bolsa española en el período 1960-79. Teoría y evidencia, por Francesc Suarez. Año 1982. Ed. Bolsa de Barcelona. 191 páginas.

Los trabajos de investigación sobre el comportamiento del mercado bursátil no son frecuentes. Y este hecho contrasta con la evolución del mundo de la bolsa de valores que constituye uno de los aspectos que sí atraen la atención de los medios de difusión y hacen que el gran público disponga de información diaria sobre el comportamiento del mercado de valores.

Por estas razones la tesis doctoral de Francesc Suarez viene a cubrir un vacío difícilmente explicable y hacen que su edición resumida deba calificarse de oportuna. Sería altamente positivo que la misma suscitara nuevas aportaciones que a partir del nivel riguroso que ha marcado permitieran *explicar* el comportamiento del mercado bursátil y su relación con la realidad económica.

En la introducción el autor determina los objetivos del estudio y los sitúa en el contexto de la crisis económica actual. Considera el marco económico y financiero en que la institución bursátil se desarrolla entre los años 1960 y 1979 distinguiendo claramente dos períodos: el primero 1960-73 de expansión en el que la bolsa española desempeñó un papel decisivo en la financiación de las empresas cotizadas y el segundo 1974-79 de aguda crisis económica general y proceso de cambio político.

En la primera parte se presenta un estudio teórico en el que se explica *el modelo* de comportamiento de la Bolsa Española en el 60-73 señalando las *singularidades* que caracterizaron el mercado bursátil: en un sistema bancario intervenido la Bolsa acoge a los in-

versores que buscan mejores rentabilidades.

A pesar de las rigideces de que adolecía el mecanismo bursátil puede afirmarse que el resultado fue una elevada financiación de las empresas a partir del mercado de capitales que cubría la insuficiente dotación por autofinanciación que sus beneficios permitían. Y ello fue así porque el mecanismo de las ampliaciones de capital al estimarse que el valor del derecho de ampliación constituía un beneficio para el inversor permitió valorar como rentabilidad lo que en realidad no lo era. Sin embargo el mercado avalaba a corto plazo este criterio de valoración por cuanto las cotizaciones, tras la ampliación recuperaban muy rápidamente sus niveles de pre-ampliación.

La *irracionalidad* del comportamiento de cuantos intervenían en el mercado bursátil era consecuencia de un nivel de cultura financiera de inversores y empresas que actuaba en el contexto no lo olvidemos de un sistema financiero intervenido y de un elevado ritmo de ampliaciones de capital.

En la segunda parte se analiza detalladamente la teoría de la valoración de acciones y los supuestos de comportamiento de la Bolsa Española. El autor pone de manifiesto la paradoja de la discrepancia entre unos principios básicos de comportamiento racional del mercado de valores y unos resultados que desde el punto de vista económico son *irracionales*. La discrepancia se explica a partir del hecho de que la teoría de la valoración de acciones tiene una validez limitada al ámbito del equilibrio parcial de la empresa por cuanto el tipo de rendimiento exigido por el mercado se introduce como una constante o como una variable exógena no dependiente del propio comportamiento del mercado. Las conclusiones que se

derivan son:

a) En una Bolsa de las características de la española solo es factible valorar *racionalmente* las acciones a través de métodos en los que no se incluya la cotización de las acciones como variable dependiente e inependiente al mismo tiempo. Por lo tanto no es válido valorar las acciones a través de los crecimientos esperados de los beneficios o dividendos por acción puesto que a su vez estos crecimientos son dependientes de los niveles actuales de cotización. La alternativa *ortodoxa* puede consistir en prestar especial atención a la rentabilidad de los recursos propios de las empresas, toda vez que la evolución de su rentabilidad puede constituir un buen indicador del tipo de rendimiento esperado de los recursos que la empresa proyecta captar a través de su plan de ampliación de capital.

b) La *valoración* de los derechos de ampliación atendiendo a que ha sido norma efectuar las ampliaciones a la par ha propiciado el efecto de la *Ilusión financiera* en el sentido de que el rendimiento de la inversión se esperaba alcanzase como mínimo el valor de los *derechos* procedentes de las ampliaciones proyectadas por la empresa. Sin embargo remarca el autor debe tenerse presente que la práctica seguida por el mercado de considerar los *derechos* como renta no puede ser propiamente la causa de tal efecto, sino muy especialmente la conjunción de unas cotizaciones relativamente altas con unos elevados ritmos de ampliación de capital.

c) Cabe afirmar que el período 1960-74 el mercado ha padecido un efecto de *ilusión financiera* es decir, que el tipo de rentabilidad obtenido por el mercado se ha mantenido muy por en-

cima del tipo de rentabilidad media de los recursos propios de las empresas cotizadas.

En la cuarta parte de su trabajo el autor hace un análisis empírico de la rentabilidad de las acciones y la rentabilidad de las empresas cotizadas en el período 1960-1979 a partir de una muestra de 30 empresas agrupadas en siete sectores.

Los resultados obtenidos sugieren muchos comentarios pero en líneas generales ponen de manifiesto que en el período 1960-73 la rentabilidad de las acciones estuvo bastante por encima de la rentabilidad de las empresas en tanto que el período 1974-79 se daba la situación inversa, de forma tal que al cabo de los 20 años se llega a una coincidencia entre ambas rentabilidades. En efecto, el período 60-73 la tasa media de rentabilidad anual acumulativa la Bolsa fue del 19,2% en tanto la de las empresas fue sólo del 9,4%. Tras el ajuste que supuso la crisis la rentabilidad bursátil se sitúa en el 8,7% en tanto la rentabilidad de las empresas en el 8,8%. Evidentemente, en este resultado negativo inciden de forma muy notable las empresas Seat y Altos Hornos. Excluyendo del análisis a estas empresas es fácil llegar a la conclusión de que la crisis bursátil estaba justificada por razones *técnicas* al margen de la crisis económica aún cuando ciertamente nadie discute el efecto de esta última como detonador del ajuste técnico.

La aportación de Francesc Suarez como indica en la introducción tiene entre otros el objetivo de reflexionar sobre las causas que motivaron un comportamiento esencialmente especulativo del mercado bursátil.

Aunque en el futuro partiendo del cambio experimentado por el marco económico financiero y legal no es

presumible que se repita en términos tan acusados un comportamiento de la misma naturaleza que el del período 1960-73 no hay que excluir las posibilidades de reincidencia. No obstante existen algunas medidas que podrían por lo menos atenuar una nueva oleada de *irracionalidad*. Uno de los aspectos fundamentales es el de la información de las empresas al público inversor que debe ir acompañada de una actitud de rigor y objetividad por todos quienes intervienen en el mercado especialmente quienes tienen a su cargo la divulgación de las informaciones.

Por otra parte la progresiva liberalización del sistema financiero constituye un hecho diferencial notable respecto a la situación examinada. Actualmente existen más alternativas de inversión y el nivel de rigor es de suponer que también es superior.

La tesis de Francesc Suarez constituye pues una aportación original y rigurosa al estudio de estos últimos veinte años de nuestra Bolsa. Al margen de las consideraciones de carácter puramente académico que la lectura de la obra puede suscitar es evidente que todos cuantos intervienen de una u otra forma en el mundo bursátil pueden deducir enseñanzas positivas.

Pere Sitja Miquel

Ajit K. Dasgupta, *Teoría Económica y países en desarrollo*, Editorial Crítica, 1983.

Quizá la mejor presentación para mostrar el espíritu del libro que comentamos sea la transcripción de una cita de Tawney que el propio Dasgupta se encarga de recordar: *la historia, que*

registra el traslado del liderazgo de una región a otra, no apoya mucho la teoría de que ciertos pueblos están naturalmente dotados para el éxito en las artes económicas, mientras que otros no son aptos para el mismo.

Consecuente con este planteamiento, el autor expone las principales dificultades que deben afrontar los países en vías de desarrollo (PVD) y como ciertos instrumentos de la teoría económica pueden ser utilizados para una mejor aproximación a sus problemas.

En particular, el autor se refiere a la importancia que tienen los diversos aspectos de la planificación en estos países, puesto que el libre juego de las fuerzas del mercado no parece suficiente para superar el subdesarrollo, al existir unas *restricciones institucionales* historicamente dadas que condicionan la aplicación de la teoría neoclásica de forma estricta a estas naciones.

En el primer capítulo, Dasgupta ya advierte que existen diferencias sensibles entre los propios PVD (India, Ghana o Perú). Sin embargo, considera que *analizar los hechos en abstracto* de los PVD puede ser todavía un ejercicio útil.

Ante todo, hay que comprender las razones por las que estos países se encuentran en el subdesarrollo y que no necesariamente tienen que ser, como suponen algunos autores, las características *no racionalmente económicas* de estos pueblos (absentismo, rotación de mano de obra, insensibilidad del trabajo frente a las rentas más elevadas,...) y que supuestamente impiden la aplicación del análisis económico a la resolución de sus problemas (planteamiento que además es inconsistente con los hechos; la agricultura tradicional de muchos PVD ha tenido durante los últimos años un comportamiento económico racional: para maximizar

las rentas, los agricultores han variado su oferta o área sembrada como respuesta a las variaciones relativas de los precios).

Después de justificar por qué tampoco puede atribuirse el subdesarrollo a la falta de dinamismo tecnológico e inventiva de estos pueblos y a la ausencia de una ética puritana (calvinismo), Dasgupta sugiere la existencia de una relación negativa entre colonialismo y revolución industrial. El dominio colonialista explicaría la nula intervención estatal para desarrollar la industria interior, a diferencia de cuanto ocurrió en los actuales países industrializados que se aprovecharon de una serie de medidas —aranceles,...— antes y durante la revolución industrial, así como la ausencia de una clase nativa comprometida con la industrialización.

En el segundo capítulo se analiza la configuración dual de la economía de los PVD. Se explican la teoría de Lewis sobre el paro encubierto en la agricultura y su relación con la existencia de un salario real constante en el sector moderno, la respuesta de Sen a la idea ampliamente aceptada que existe una productividad marginal nula en el sector tradicional y la explicación tecnológica del desempleo (Eckaus). El autor expone asimismo las divergencias existentes en la interpretación de los resultados sobre la existencia de un excedente de trabajo (Schultz, Bhagwati). Aceptando que en bastantes países este excedente es significativo, se hace incapie en las implicaciones que de ello se derivan para la política económica. En particular, la posibilidad de trasvasar trabajadores del sector tradicional a la industria moderna sin disminuir el producto agrícola y la necesidad de simultaneizar este trasvase con cambios en la organización económica que, se pro-

ducirían muy lentamente si únicamente se confiaran al mercado.

El problema demográfico se expone en el tercer capítulo. Dasgupta relata la moderna versión malthusiana de la población, la de la *trampa demográfica* y, mediante el recurso a la historia, establece una relación positiva entre crecimiento económico y aumento en la población en los actuales países industrializados. Sin embargo, las condiciones que favorecieron esta relación (flexibilidad en la producción, comercio internacional,...) no se dan en los PVD debido a la existencia de rigideces estructurales y tecnológicas. Tras exponer la teoría de la transición demográfica y las críticas que su posible traslación a los PVD ha suscitado (Kuznets), se dedica el resto del capítulo a analizar el paralelismo entre las características demográficas de los PVD y los actuales países industrializados.

En el cuarto capítulo se refiere a la problemática del ahorro en los PVD, derivada en buena parte de la existencia de una economía dual. El sector tradicional es poco ahorrador (efecto demostración en los propietarios de la tierra) y el sector moderno, que potencialmente ofrece mayores posibilidades tiene poca importancia. El ahorro necesario ha de provenir, pues, bien del sector público —limitado por factores políticos e institucionales—, de los grupos empresariales y, sobre todo, del sector doméstico —como ha ocurrido en algunos países desde los años 50—, en el que un incremento marginal podría aumentar considerablemente el ahorro total. El problema principal sería dirigir ese ahorro a formas de inversión productivas.

El tema de la planificación y la inversión óptima, su asignación sectorial y la elección de técnicas se aborda en

los capítulos sexto y séptimo. Considerando que la producción depende esencialmente de las existencias de capital, y mediante un sencillo ejemplo numérico se exponen las consecuencias de adoptar tres políticas alternativas respecto a inversión, mostrando como la política óptima depende del horizonte temporal elegido. Dasgupta discute también los criterios en que debe basarse la elección de esa política y afirma que el problema no reside tanto en la elección de la senda óptima como en las restricciones institucionales (sistema fiscal,...) que limitan sus posibilidades de aplicación.

En la asignación intrasectorial de recursos puede aparecer el problema del *excedente comercializable* si esta asignación prima inicialmente al sector moderno, y provocar una variación de los precios relativos en favor de los productos agrarios. Si además el salario industrial se fija en términos de alimentos, ese deberá aumentar, constriñendo a su vez, el crecimiento de la actividad industrial. En esta situación, Dasgupta justifica la intervención del Estado, bien estableciendo un sistema de venta obligado al Gobierno a precios controlados —como ocurrió en la primera etapa de la planificación soviética— bien mediante impuestos sobre los productos agrícolas, fijando los precios, exigiendo los pagos en especie, dotando al sector agrario de la infraestructura adecuada —inversiones en regadíos, fertilizantes,...

La elección de técnicas en una economía dual está determinada por su RMS y el coste de oportunidad social (que en el caso del trabajo suele ser reducido). Sin embargo, la adopción de técnicas intensivas en trabajo comporta tales riesgos (vulnerabilidad a las variaciones en los salarios,...) que debe

ser rechazada. Dasgupta sitúa esta cuestión en un marco más amplio, la elección del proyecto —que actuaría de condicionante—, y sin cuya consideración podrían obtenerse resultados erróneos.

Los tres capítulos siguientes se refieren a la utilización de instrumentos formales para la planificación: los modelos input-output, la programación lineal y el análisis coste-beneficio.

En el primer caso, la falta de datos de los coeficientes de capital y la no consideración de innovaciones tecnológicas es la principal limitación al uso y efectividad de estos modelos.

Mediante la programación lineal se puede establecer la asignación adecuada de recursos en unos países en que el desempleo encubierto y los desequilibrios en la balanza de pagos distorsionan el sistema de precios y provocan una divergencia entre rendimientos privados y sociales de la inversión.

Y en el tercer nivel de planificación, a nivel micro, el análisis coste-beneficio permite la correcta evaluación de proyectos individuales, siempre que se utilicen unos precios sombra que reflejen el coste de oportunidad social de las variables consideradas.

A continuación se expone la importancia que tiene la educación y planificación de la mano de obra para los PVD como elemento esencial de la planificación económica. Dasgupta considera que, debido a ciertas limitaciones, el análisis coste-beneficio es válido para proyectos marginales (por ejemplo, inversión para mejorar el trabajo cualificado), resultando inaplicable para proyectos más amplios (la alfabetización en masa,...) que deben regirse por el criterio del VAN.

Finalmente se consideran los aspectos internacionales de los PVD. Das-

gupta sugiere que estas naciones no pueden limitarse a imitar las prácticas comerciales que desarrollaron en el siglo XIX los actuales países industrializados, que basaron su comercio exterior en una expansión previa del mercado interior y en las innovaciones tecnológicas, y que además impusieron a los actuales PVD una política arancelaria y de transportes destinadas a la importación de materias primas de las colonias y no para promocionar la industria manufacturera de éstas. El autor critica también la aplicación indiscriminada del principio de sustitución de importaciones sin calcular previamente los costes de su implementación y la práctica de las licencias de importación sin que exista una adecuada estructura impositiva en algunos bienes (de lujo,...).

En conjunto, el texto tiene un nivel bastante asequible sin que se aprecien diferencias sustanciales entre los once capítulos, siendo fácilmente comprensible para aquellas personas que disponen de un bagaje mínimo de conocimientos en economía. Se trata de una aceptable introducción a la problemática del subdesarrollo en la que el autor prefiere exponer el estado de la cuestión en bastantes temas, analizando críticamente alguno de los enfoques existentes, más que ofrecer innovaciones y soluciones precisas al respecto.

Joaquín Solà

Molle, W. et alii, *Regional Disparity and Economic Development in the European Community*, SaxonHouse, Westmead, Hampshire, England, 1980, 419 pp.

El estudio que se analiza forma parte de un conjunto sobre análisis espa-

cial que se realizó en el *Netherlands Economic Institute* de Rotterdam, y en su caso pretende examinar el desarrollo económico regional en la C.E.E., utilizando comparaciones de las estadísticas desagregadas regionalmente. De esta forma se trata de estudiar en términos dinámicos las regiones que integran los países miembros de la Comunidad, en su contexto interregional e intersectorial.

Su aportación principal es la de agrupar todo un conjunto de datos que se hallan dispersos, y con su análisis apoyar la continuación de políticas regionales que disminuyan las disparidades existentes, superando el umbral de instrumentos regionales a escala de cada país y así poder llegar a elaborar una política regional a escala europea. Esto último exige de manera imprescindible disponer de datos y análisis empíricos que permitan identificar adecuadamente los problemas, establecer estrategias de mejora de las estructuras productivas, y poner en funcionamiento aquellos organismos y procesos capaces de implementar los planes de desarrollo pertinentes. De este modo podrá enlazarse armónicamente con las restantes políticas existentes en otros campos.

La tarea planteada no es sencilla ya que se trata de establecer una serie de indicadores significativos, que puedan tener características comunes, o de gran proximidad, y que se hallen disponibles en cada uno de los países miembros.

El cumplimiento de varias reglas básicas es una exigencia *sine qua non*, para poder extraer conclusiones mínimamente válidas; entre ellas:

a) la fiabilidad estadística de los datos establecidos.

b) idéntica referencia temporal y de división regional.

c) todos los indicadores deben aparecer para cada región y los años de referencia.

d) todos los datos han de adoptar características comunes, para poder compararse en términos espaciales y temporales.

Partiendo de estas reglas básicas, y ateniéndose a los datos disponibles, se ha tratado de realizar un análisis descriptivo del desarrollo regional a largo plazo en la CEE, de las disparidades existentes en el mismo y de la perspectiva de la economía regional, ateniéndose al comportamiento de tres magnitudes fundamentales: la población del área, el producto interior bruto y el nivel de empleo global y por sectores.

El análisis del comportamiento de estos datos para los años 1950, 1960 y 1970, permite a los autores extraer las siguientes conclusiones:

1. Existe una fuerte concentración de la población europea en torno a megalópolis que se sitúan en la zona del noroeste del territorio comunitario. En el 6 por 100 de la superficie, vive el 25 por 100 de la población. La tendencia ha experimentado una estabilización al final del período analizado (1960-70), frente a un crecimiento suave de la primera década.

Las tasas de crecimiento de la población regional dependen del país a que esta región pertenezca. Entre los factores explicativos pueden indicarse el volumen del PIB per cápita y la tasa de población empleada en la agricultura, como elementos positivo y negativo respectivamente. Además, pueden señalarse factores más ambiguos, como la función económica, la estructura industrial y la posición geográfica de la región respecto a los ejes modulares del desarrollo económico europeo.

2. También existe una elevada concentración del PIB, aunque en menor

medida que en el caso anterior. En 1970, el 35 por 100 del PIB era producido por el 25 por 100 de la población, y el PIB per cápita de los grandes megalópolis del noroeste europeo, se situaba por encima del promedio existente en la CEE. Tales divergencias pueden atribuirse no tanto a la concentración en un área o en una sola región, como a las existentes entre países o entre las regiones de un mismo país.

El descenso de tales disparidades tuvo una tendencia más acusada en la primera que en la segunda década del período analizado. Los factores explicativos de estas tendencias, son dobles. Por una parte, es el crecimiento global del PIB el que condiciona las tasas de incrementos regionales del mismo. Por otra, las disparidades interregionales existentes en el PIB per cápita disminuyen influidas por la distribución regional del PIB y de la población.

Las implicaciones para la política económica son obvias: dada la preponderancia de los factores estatales sobre el PIB regional, son preferibles aquellos instrumentos que tratan de incidir sobre las magnitudes estatales, que aquellos otros que tienen sus objetivos en una mejora de la redistribución en el territorio de un país, vía empleo y población por sectores.

3. En cuanto al empleo, su distribución guarda una íntima semejanza con la de la población total. De todas formas, existen disparidades desde un punto de vista sectorial que son escasas y tendencialmente decrecientes en la industria y los servicios; los motivos son que en ambos sectores, el volumen de empleo crece más rápidamente en las regiones que partían de niveles más bajos y viceversa. Además, el empleo tendió a concentrarse más que la población, en las grandes concentraciones urbanas, con la subsiguiente incidencia

para la industria y los servicios.

Para el caso agrario, en cambio, las disparidades tendieron a crecer y puede deducirse efectos adversos en aquellas regiones especializadas en éste sector. Es decir, el empleo total disminuyó o creció muy lentamente en aquellas regiones en las que el porcentaje de población del sector primario partía de cifras superiores al promedio y viceversa.

Con todo, hay un elemento de mayor relevancia, a saber las tasas de crecimiento regional del empleo total, depuradas de los efectos del crecimiento diferencial de los países en que esa región se integra. Tales tasas muestran un esquema ampliamente consistente de crecimiento en todo el período, sin que ello haya afectado de forma diferencial a las regiones centrales y periféricas de la Comunidad Europea.

En resumen, las conclusiones del estudio son las siguientes (pp. 162):

A) El crecimiento regional de la po-

blación depende de la estructura del empleo, del nivel de renta y de factores del conjunto del país de naturaleza socio-cultural y demográfica, que se pueden considerar en este último caso de tipo exógeno.

B) El crecimiento regional del PIB, depende de factores macroeconómicos y de cambios en la composición sectorial de la economía regional, considerando el primer factor como exógeno.

En definitiva, y dejando al margen los factores exógenos, la población y el PIB dependen del comportamiento del empleo desde un punto de vista sectorial, factor fundamental cuya dinámica de comportamiento debe ser conocida o prevista. Esta dinámica reposa sobre factores de índole macroeconómica, y sobre las ventajas y desventajas regionales para la localización de actividades productivas.

Ramón Sánchez Tabares
Noviembre 1984